

# Gran triunfo de Grace Bumbry, con Jonathan Morris, en Alicante

Dos artistas de color para un recital excepcional

RUIZ VAQUERO

Es indudable que la Sociedad de Conciertos, en su última sesión, ha presentado en Alicante a una de las más notables figuras de la lírica mundial. La cantante de color Grace Bumbry, que ofreció un recital inolvidable en nuestra ciudad, por su contenido y por su interpretación de excepción. Pero fue Alicante -y en este caso, los socios de esta sociedad que en la faceta del culto a la buena música la representan- el que no estuvo, ciertamente, a la altura de las circunstancias, al no haber hecho insuficiente el Teatro Principal para este acontecimiento, logrando para todos, artistas y organizadores, el éxito que supone la aportación de la masa con un lleno absoluto.

Es formidable pensar en estadios y plazas de toros llenas hasta la bandera para aplaudir a veces a «idolillos» de ínfima categoría que caracterizan ritmos y cantos de un primitivismo trasnochados, y que estos mismos públicos, especialmente del sector universitario, desaprovechan la ocasión que generosamente les brindan sociedades, como la nuestra de conciertos, de poder apreciar y recibir el mensaje de los artistas de color que en los países más cultos del mundo han sabido alcanzar las cotas más altas del arte de la música.

Grace Bumbry, la magnífica, «Mezzo» de voz cálida y homogénea dotada de una sorprendente extensión y de una técnica de la fisiología de la voz verdaderamente envidiable, nos llevó en su recital a evocar, a través del tiempo, hitos del canto de la vieja Europa, para terminar con la música de su patria y de su propio mundo. Con Jonathan Morris, pianista sobrio y elegante, y maestro en la delicadeza de acompañar a una voz en su discurso musical, Grace Brumby nos transportó a la Italia de Durante Bellini, del «Bell Canto», con muestras de dominio para la colocación de los agudos y la mesura de los «Fiattos». De la escuela inglesa, con Haendel, las áreas de sus óperas, sea cual fuere, siempre entrañan un tono triunfal que la plenitud de la voz de este artista hizo avasalladora. Y de Francia, la elegancia de las canciones de Gabriel Fauré con su emoción contenida y profunda poesía, exaltada principalmente en la calma del «Después de un sueño». La romanza de la ópera de «Sansón y Dalila», de Saint-Saens, mereció los honores de un gran fin de acto para abordar las cinco canciones de Brahms evocando la culminación del «lied» alemán y que nos pareció sencillamente magistral. El contraste con los espirituales neoros, con que finalizaba este

con la genuina propiedad de su interpretación de matiz tan diverso en lo rítmico y en lo medólico, como eran la dulzura de la invocación de su nombre, la súplica del permanecer junto a mí, el deseo de caminar junto a Jesús y la sorpresa de llegar, al

fin, a una ciudad muy bella. ¿El Paraíso?.....

Aplausos, bravos, ovaciones, flores y repetidas salidas de ambos artistas al estrado, que ofrecieron de la ópera de Gershwin «Porgy and Bess» la

famosa «Canción del verano». Un recital auténticamente valioso de una excepcional cantante y un gran pianista, que la Sociedad de Conciertos nos ha ofrecido en su intento de situar a Alicante en la línea musical de las grandes ciudades de Europa.